



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

Transfiguración

Jesús
establece Su
Iglesia - Parte
1

Jesús
establece
Su Iglesia -
Parte 2

En camino a
Emaús

GUION DE MITAD DE SEMANA

2016

Marzo

Sesión 1 – Transfiguración

Bienvenido. A medida que nos acercamos a la Semana Santa y la celebración de la resurrección de Jesús y el triunfo sobre la muerte, esta semana nos centraremos en el increíble momento de la transfiguración. La historia de la transfiguración es proporcionada a nosotros en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Es importante para nosotros tomar en cuenta lo que cada uno de los escritores del evangelio escribió a medida que estudiamos este evento.

La historia de la transfiguración comenzó alrededor de una semana antes del evento cuando Jesús dijo a Sus discípulos que "algunos de los que están aquí, no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino" (Mateo 16:28). La Biblia no nos da un informe sobre cómo esta promesa hizo sentir a los discípulos o si entendieron o no, lo que Jesús estaba diciendo. Entendemos ahora al mirar hacia atrás en este caso de que la transfiguración fue el cumplimiento de esta promesa. Escucha las palabras de Pedro en 2 Pedro 1: 16-18:

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fabulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando el recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria, una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él, en el monte santo.

Ahora comencemos de cero en la transfiguración. Pedro, Santiago y Juan fueron invitados a subir a la montaña con Jesús a orar. A medida que Jesús estaba orando Su aspecto cambió. Su cara "se puso brillante como el sol y sus vestidos se hicieron blancos como la luz." Entonces Jesús fue acompañado por Moisés y Elías y comenzaron a conversar acerca de Su partida. Estos dos personajes del Antiguo Testamento representan la ley y los profetas, respectivamente.

Haciendo una pausa por un segundo, podemos imaginar lo increíble que este momento era para los tres discípulos. Sin embargo, Lucas escribe que "Pedro y los que con él estaban, tenían el sueño pesado." ¿Cómo es posible? Quizás dejando el grupo con Jesús para ir a rezar se había convertido en rutina y no estaban anticipando que algo increíble iba a suceder. Para nosotros hoy, si nos dieran la oportunidad de orar con el Señor Jesús o escucharlo hablar, seguro estaríamos con plena atención. Los servicios divinos son la oportunidad para el encuentro divino. ¿Es así como nos acercamos a los servicios divinos y la oportunidad que tenemos para escuchar Su palabra? ¿Entramos en la congregación con la sensación que nuestro Dios podría hacer algo increíble hoy? ¿O los servicios divinos sólo se convirtieron en una parte de nuestra rutina? Pregúntate, ¿dónde la actividad se ha convertido en una rutina de Dios en mi vida en la medida en que me he vuelto complaciente?

Continuando con la historia, Lucas escribió que cuando los discípulos estuvieron "totalmente despiertos, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él." Pedro elige ese momento para hablar y le dice a Jesús que es bueno para ellos estar allí y que él construirá un tabernáculo para cada uno de los distinguidos invitados. Tal vez esto indica que él quería que los visitantes del Antiguo Testamento y Jesús prolongaran su estancia. Tal vez él quería prolongar este evento porque no se daba cuenta que algo grande iba a suceder en un futuro muy próximo. Esto puede ser visto simplemente como que Pedro era demasiado pequeño en el momento, pero con la sensación de estar obligado a decir o hacer algo. Él todavía tenía que ver y entender lo que se les era mostrado. ¿Caemos a veces en la misma trampa? Cuando nos encontramos en un buen lugar, ¿deseamos permanecer allí en vez de buscar lo que Dios va a hacer a continuación? ¿O en lugar de esperar a Dios para todo lo que nos quiere mostrar, tratamos de ir por delante de él? No tengas miedo de esperar en el Señor con paciencia y dejar que el Espíritu Santo te guíe cuando es hora de moverse.

Continuando con el relato de Mateo:

"Mientras él (Pedro) aún hablaba, una nube de luz lo cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a El oíd." - Mateo 17:5

La nube es un símbolo de la presencia divina y que envuelve a cada uno de los participantes, poniéndolos en el resplandor de poder y gloria divina. La declaración hecha por la voz es similar a la declaración hecha en el momento del bautismo de Jesús, excepto que esta vez Dios añade el comando "Escúchalo," que está destinado para los testigos, tanto vivos como muertos. Aquí Dios les está diciendo que Jesús es el Hijo de Dios y que Jesús es el nuevo profeta que daría lugar a un nuevo grupo de personas a la salvación, tal como Moisés condujo a la nación de Israel. Como revelador de la voluntad de Dios, Jesús tenía mucho que enseñar a los discípulos sobre el plan de Dios y los discípulos necesitaban escuchar. Lo mismo es cierto para nosotros hoy como discípulos de Jesús.

Después de la voz, la nube se había ido y sólo Jesús permaneció con los discípulos. Mientras descendían por la montaña, Jesús les dio instrucciones para "no decir nada a nadie acerca de la visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos." Esta instrucción de silencio fue para beneficiar a Pedro, Santiago y Juan, ya que no serían capaces de entender completamente lo que habían visto hasta después de que Jesús había resucitado de entre los muertos. ¿Con qué frecuencia algunos momentos de silencio nos benefician mientras tratamos de entender cómo Dios está trabajando en nuestras vidas?

Tanto Mateo y Marcos concluyen el episodio en sus Evangelios con los discípulos haciendo a Jesús una pregunta que nace de su conocimiento del profeta del Antiguo Testamento, Malaquías. Como se recordarán de un servicio durante Adviento, los discípulos le preguntan a Jesús por qué el profeta escribió que Elías tenía que venir de nuevo antes de que apareciera el Mesías. Jesús les informó de que Elías había venido en la persona de Juan el Bautista que había ministrado en el espíritu y el poder de Elías para preparar el camino para El. Jesús también les dijo que no sería reconocido por el pueblo y que sufriría al igual que Juan el Bautista. Dejen que esta conclusión de la historia sirva para inspirarnos a seguir adelante en nuestra búsqueda del conocimiento. Los discípulos habían sido testigos de algo grande y todavía sentían la necesidad de hacer preguntas. Nunca pierdas tu deseo de seguir aprendiendo acerca de Jesús.

La transfiguración fue un gran momento de preparación para Jesús y sus discípulos. Jesús se estaba preparando para hacer Su sacrificio para redimir a la humanidad y Sus discípulos se estaban preparando para llevar su misión al mundo. Lo que pudo haber sido pensado para ser sólo un tiempo de la rutina de la oración se convirtió en una experiencia increíble, que cambiaría la vida de los discípulos. Nuestro Dios todavía está haciendo cosas increíbles en la actualidad. Mantengamos los ojos en Él y preparémonos para hacer nuestra parte en Su gran obra.

Sesión 2 – Jesús establece Su iglesia (Parte 1)

Bienvenidos nuevamente. Estamos cada vez más cerca de la Semana Santa y las fiestas de Domingo de Ramos, Viernes Santo y Pascua, el tiempo en que se obtuvo la victoria de Jesucristo. En esta sesión vamos a explorar cómo Jesús sentó las bases para el posterior avance de plan de salvación de Dios después de Su muerte, resurrección y ascensión.

Jesucristo fue enviado a la tierra por Dios, y se le dio la autoridad, la santificación y la bendición suficiente para redimir a la humanidad y darles vida eterna. Leemos en Juan 17, la oración "sacerdotal" de Jesús: "Padre, la hora ha llegado. Glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti, como diste [Jesucristo] autoridad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le has dado".

Jesús tenía autoridad interna. Él sabía Su propósito y vivió para ello. Lo llevó a cabo a la perfección. Cuando comenzó Su ministerio, Él reunió discípulos - hombres que caminaran con Él, aprender de Él, y, después de Su ascensión, seguir adelante con el plan de salvación de Dios. Aquellos discípulos no siempre entendieron quién era Jesús, por qué había sido enviado, o cómo iba a lograr lo que Él había sido enviado a hacer. Tampoco siempre entendieron a lo que eran llamados, equipados, y luego enviados a hacer. Poco a poco, de forma incremental, creció su comprensión. Es lo mismo

para nosotros. Estamos al continuo crecimiento en nuestra comprensión del plan de salvación de Dios y nuestro propósito en ella.

Jesucristo sabía que su tiempo en la tierra era limitado. Él sabía que Su vida sin pecado, muerte de sacrificio, resurrección y ascensión eran absolutamente esenciales para el plan de salvación de Dios, pero esas victorias por sí solas no lo completarían. Jesucristo sabía que después de Su ascensión, tiene que haber un mecanismo a través del cual los seres humanos puedan tener acceso a la vida eterna que ofreció Su victoria. Ese mecanismo sería la iglesia de Jesucristo.

Así, mientras que en la tierra y ejercitando la facultad concedida, Jesús prometió establecer Su iglesia, y para dar a la iglesia un ministerio. "Y yo [Jesús] también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré Mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella." Su iglesia sería el mecanismo para transmitir Su mensaje del Evangelio, dispensar sacramentos de salvación, hacer discípulos de Cristo, y reunir a los creyentes a alabar y adorar a Dios.

Su promesa de establecer su iglesia se cumplió en Pentecostés, y ha continuado existiendo sin interrupción hasta nuestros días.

La iglesia que Jesús estableció tiene un doble aspecto, al igual que el mismo Jesucristo. Él es verdadero Dios y verdadero hombre. Para algunos, Su humanidad era más aparente que Su divinidad. El aspecto invisible de la iglesia de Cristo es lo que es divino. El aspecto visible de su Iglesia es lo que es realizado por los seres humanos.

Jesús dio un ministerio a Su iglesia para que ésta pueda llevar a cabo su propósito - el ministerio de Apóstol. La palabra apóstol es una derivación de la palabra griega apostolos, que significa "uno que es enviado". El ministerio también tiene un doble aspecto. Está el ministerio, que es dado por Dios, invisible, y perfecto. Luego están los seres humanos que ocupan el ministerio, que son elegidos por Dios, visibles e imperfectos.

Jesús dio la dirección a los Apóstoles en referencia a cómo debían llevar a su iglesia. Dio la "gran comisión" para el ministerio [Mateo 28: 16-20]. Jesús delegó parte de Su autoridad al ministerio de Apóstol, de nuevo con el fin de llevar a cabo el propósito de Su iglesia, como se dice en Juan 20: "Como me envié el Padre, así también yo os envío... A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos "[Juan 20: 21-23]. Él prometió al ministerio, la ayuda del Espíritu Santo de una manera muy especial. En Juan 16: 12-15, leemos: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere y os hará saber las cosas que habrán venir. El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber".

¿Cuál es el rol del ministerio de Apóstol en la iglesia de Jesucristo? Examinemos algunas de las declaraciones bíblicas.

El ministerio de apóstol es...

Ser el ministerio de la reconciliación, y los embajadores de Cristo. (2 Corintios 5:18-20)

Anunciar el perdón de los pecados en el nombre de Jesucristo. (Juan 20: 23)

Bautizar en el nombre del Dios trino. (Mateo 28:19)

Consagrar y dispensar la Santa Cena. (Lucas 22:14-20)

Dispensar el don del Espíritu Santo. (Los Hechos 8:14-18)

Ser administradores de los misterios de Dios. (1 Corintios 4:1)

Luchar contra las herejías. (1 Corintios 15:3-8, 1 Juan 4:1-6)

Preparar a la novia de Cristo. (2 Corintios 11:2)

Todo este trabajo se necesita hoy en día en la iglesia de Jesucristo para mantener el plan de salvación de Dios hacia adelante. Unámonos a los apóstoles en el avance de esta misión, por el poder del Espíritu Santo.

La próxima semana vamos a bucear más profundamente en nuestra discusión sobre el ministerio de apóstol.

Sesión 3 – Jesús establece Su iglesia (Parte 2)

¡Hola de nuevo! La semana pasada hemos profundizado en cómo Jesús estableció la iglesia y el ministerio de apóstol en la tierra para continuar la misión que Él dio. También discutimos brevemente las responsabilidades del ministerio. Los Apóstoles son la prueba del ministerio que Cristo estableció en la congregación y la congregación es evidencia del ministerio de apóstol para el mundo. Hoy vamos a hablar sobre cómo el ministerio de apóstol es evidente a través de nuestras acciones como cristianos.

El Apóstol Pablo no era uno de los 12 apóstoles originales. Durante su ministerio, hubo muchos que dudaban de que él era un apóstol de Jesucristo. ¿Qué prueba ofreció el apóstol Pablo de su apostolado?

Para las congregaciones audazmente afirmó que él era un apóstol. Once de sus cartas incluidas en el Nuevo Testamento comienzan con una referencia a él, Pablo, como apóstol de Jesucristo.

Pero también dijo a las congregaciones que eran la evidencia de su apostolado. "Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor." - 1 Corintios 9: 2.

Es lo mismo hoy. Podemos hablar del ministerio de Apóstol como el único ministerio que Jesús estableció para Su iglesia. Podemos refutar los argumentos de que el ministerio de apóstol fue dado y destinado para la iglesia primitiva solamente, o que para ser un apóstol tuvo que haber visto al Cristo resucitado. Pero discusiones como esas, luego pueden pasar de testificar a "pelear testificando". La evidencia real de la ocupación actual del ministerio de apóstol debe estar en nuestras congregaciones.

Vamos a considerar estas observaciones del Apóstol Mayor Schneider:

Recientemente, en un mensaje a los Apóstoles, el Apóstol Mayor describe una responsabilidad: "Como Hijos de Dios, tenemos la comisión de llamar la atención de la humanidad por el hecho de que Apóstoles vivientes están activos hoy en día."

En 2 Corintios 3 leemos como el Apóstol Pablo escribió a la congregación acerca de cómo su obra se hiciera evidente en ella: *¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O necesitamos, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros? Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres; claramente que sois carta de Cristo, expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.* (Ver 2 Corintios 3: 1-3). Cuando los apóstoles aceptan esta responsabilidad y verdaderamente representan a Cristo, la Iglesia se convierte en evidencia de la importancia y la eficacia de este ministerio.

El Apóstol Mayor Schneider continúa diciendo:

"Vamos a centrarnos en la comisión de apostolado, como Pablo lo describiera." Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo; Reconciliaos con Dios "(2 Corintios 5: 20).

"¡Está en nosotros [la congregación] el demostrar que los apóstoles verdaderamente tienen el poder de anunciar el perdón de los pecados! Mostrémosle al mundo que los cristianos nuevos apostólicos:

están dispuestos a reevaluar y se comprometen a cambiar;
están dispuestos a perdonar y reconciliar;
están comprometidos con la unidad.

"Este tipo de comportamiento nos hace ganar la bendición de Dios y despierta el interés del apostolado en nuestros contemporáneos."

En estas citas nos encontramos con características de lo que significa ser un discípulo de Cristo. Estas características deben ser visibles en nuestras vidas, y tenemos que hacerlas crecer y desarrollarlas a medida que nos volvemos más como Cristo. Nuestro discipulado en Él, mostrado al mundo a través de nuestras acciones, es evidencia de la importancia y la eficacia del ministerio de apóstol para los que nos rodean. Reflejamos a Cristo al mundo, ya que continuamente alineamos nuestras vidas a Él, demostrando Su amor y Su oferta de salvación para todos.

Sesión 4: en el camino a Emaús

En los servicios religiosos de este mes hemos oído mucho acerca de la pasión de Jesucristo y su rol en la historia de la salvación. Ahora que hemos celebrado la Pascua y victoria de Cristo sobre la muerte, veamos el relato de los discípulos en el camino a Emaús. Aquí podemos ver como un encuentro con el Cristo resucitado hace que los corazones de los discípulos se muevan.

Cuando Jesús se acercó por primera vez a los discípulos en el camino, Lucas 24 nos dice *"los ojos de ellos estaban velados, para que no lo conociesen."* Jesús les limitada su capacidad de saber quién era, pero si hubiera querido que los discípulos lo reconozcan de inmediato, entonces él podría haber hecho que suceda. Mientras los tres caminaban, a los discípulos se les dio la oportunidad de dejar salir todo lo que estaba en su mente en relación a los acontecimientos de los últimos días. Jesús les tranquilizó y les recordó de la Escritura y las profecías concernientes a Su vida, muerte y resurrección. Los discípulos más tarde admiten en el verso 32 que sus corazones ardieron cuando Jesús les abrió las Escrituras, a pesar de que no lo conocieron en ese momento como su Maestro y Salvador. Se emocionaron y fueron influenciados por la Escritura y la explicación que se les dio, a pesar de que ellos no sabían que era Jesús el que ofrecía la explicación. Jesús sabía que volvería a Su Padre, y así los discípulos tendrían que acostumbrarse a no tener a Jesús físicamente alrededor para inspirarlos cuando lo necesitaran. También es posible que si los discípulos hubieran reconocido a Jesús cuando Él se acercó a ellos, es posible que no hubieran hablado de sus preocupaciones de manera directa. Jesús les habló con bastante firmeza - Los llamó tontos por no creer en las profecías con respecto a Su muerte y resurrección. Esto también hizo arder el corazón de los discípulos, porque sus dudas fueron reveladas y se dieron cuenta de su mala conducta. A través del desdoblamiento de la Escritura de Jesús, Él es capaz de ofrecer a los discípulos la gracia y la verdad.

También Jesús no está físicamente con nosotros en la Tierra en este momento. Sin embargo, nosotros tenemos la capacidad de cada semana escuchar la palabra de Dios en los servicios divinos. Cuando estas sentado en el banco el domingo, ¿ves al ministro que te sirve y te das cuenta de que a través de él, Dios está hablándote? ¿Hacen Sus palabras que te inspires y que tu corazón se agite para que sientas Su presencia? Cuando un servicio te es muy real en la revelación de tus propios pecados y faltas de conducta, ¿también experimentas un ardor en su corazón que te hace buscar el perdón y la reconciliación con Dios?

Es sorprendente cómo Dios sabe exactamente lo que necesitamos en cada momento en nuestras vidas y cómo nos da claridad cuando es necesario. A veces necesitamos escuchar las palabras confortantes de un canto que nos gusta; a veces necesitamos una nueva perspectiva de algo familiar para nosotros, para que un problema pueda llegar a ser comprensible para nosotros. Cuando Jesús habló a los discípulos en su camino hacia Emaús, Él habló intencionalmente

con ellos sobre las Escrituras y las profecías concernientes a Él, con las que estaban familiarizados, pero Él fue capaz de darles una nueva perspectiva. Esta nueva perspectiva puso todo en contexto para los discípulos para que pudieran dar sentido a lo que había sucedido con la muerte y la resurrección de Jesús.

Esto es lo que reavivó el fuego en sus corazones para con Cristo. Al darnos cuenta de que cuando algo es familiar para nosotros podríamos pasar por alto los aspectos evidentes de ello, podemos entender cómo los discípulos se podrían haber sentido cuando Jesús les habló de las profecías concernientes a El mismo. Los discípulos salieron de Jerusalén porque dudaban de la resurrección de Jesús de entre los muertos; se sintieron confundidos y, posiblemente, se sentían solos, porque Jesús ya no estaba con ellos. Cuan entonces asombroso para los discípulos, el que se le recuerde y sea dada claridad sobre el papel de Cristo en el plan de salvación a través de Su muerte y resurrección de Dios; y aún más milagroso cuando descubrieron que era el Cristo resucitado el que les dio la inspiración que claramente necesitaban. Al buscar a Dios y la guía del Espíritu Santo, nosotros también podemos tener la inspiración y la claridad que necesitamos en momentos de duda y confusión.

Los dos discípulos fueron renovados después de su experiencia con Jesús en el camino a Emaús y cuando partieron el pan con El. Reconocieron a Cristo en su partimiento del pan. Del mismo modo, ¿podemos reconocer a Cristo en la hostia consagrada que recibimos en la comunión? El corazón de los discípulos ardió con la luz de Cristo después de esa toma de conciencia, y estaban tan emocionados que partieron a Jerusalén a esa misma hora para que pudieran compartir su alegría con los demás discípulos. En vez de quedarse en Emaús, se volvieron a donde pertenecían, donde Dios quería que estuviesen, con los otros discípulos en Jerusalén.

Cuando tenemos un encuentro con Cristo, se nos pone de nuevo en el camino que Dios nos llama a estar. Esta experiencia, como los discípulos, es algo que tenemos que compartir con los demás. Si nuestros corazones arden por Cristo, no podemos guardarlo para nosotros. Somos movidos a dar esa luz a otros para que ellos también puedan llegar a conocerlo. Deseamos y somos llamados a compartir la promesa de salvación con todos. La próxima vez que sientas moverse el amor de Cristo en tu corazón, díselo a alguien - puedes inspirarlos a estar abiertos a su propio encuentro con Cristo.